

MATERIA:
ECONOMIA DE LA SALUD

PROFESOR: ALEJANDRO
AGUILAR MORALES

ENSAYO

ALUMNO:
JONATHAN JIMENEZ GOMEZ

7° CUATRIMESTRE

FUNDAMENTOS DE ECONOMÍA DE LA SALUD

La economía tiene un impacto significativo en la salud de las personas en diversos sectores económicos. En particular, la microeconomía, que analiza la interacción de la oferta y la demanda en las economías de mercado, tiene un impacto directo en el acceso y la disponibilidad de los servicios de salud. Aunque este no es el modelo típico de economía planificada, los mercados siguen siendo el sistema dominante en todo el mundo y sus principios pueden aplicarse a otras estructuras económicas. Comprender cómo el poder económico afecta la salud es clave para desarrollar políticas públicas más sostenibles y efectivas. Por ende, desde mediados del siglo XX, economistas como Winslow y Myrdal han enfatizado la relación entre inversiones en salud y desarrollo económico. Sostuvieron que mejorar la salud de la población no sólo tiene implicaciones humanitarias sino también valor económico. Porque una población más sana reduce los costos de morbilidad y mortalidad, aumentando así la productividad y el crecimiento económico. Por lo tanto, los programas médicos deben verse como inversiones estratégicas que generan beneficios a largo plazo.

El impacto de la salud en la economía se puede observar utilizando la métrica de años de vida ajustados por discapacidad (AVAD), que combina la muerte prematura y los años perdidos por discapacidad. Este indicador refleja la carga de enfermedad y muestra cómo la mala salud reduce la capacidad productiva y afecta el capital humano disponible.

La salud de la población es el resultado de la interacción de factores individuales, sociales, económicos y ambientales. Las desigualdades en el acceso a la atención sanitaria, la educación y las condiciones de vida contribuyen a las desigualdades en el bienestar. La Organización Mundial de la Salud (OMS) utiliza estándares globales para medir el estado de salud de las poblaciones con respecto a estándares aceptables, lo que permite a los gobiernos adaptar políticas para promover por igual la salud y el desarrollo económico.

Por otro lado, tenemos gastos en sistemas nacionales de salud. Una de las principales razones del aumento del gasto sanitario en los países desarrollados es el mayor uso de

nuevas tecnologías médicas. A pesar de la baja morbilidad en estos países, el acceso a tecnología avanzada y la demanda de servicios de alta calidad están aumentando rápidamente, lo que eleva los costos. Este escenario contrasta con el de los países de bajos ingresos, donde la carga de enfermedad es mucho mayor pero el acceso a recursos médicos y tecnología avanzada es limitado. Esta discrepancia pone de relieve las desigualdades inherentes a la distribución global de los recursos sanitarios.

Por otro lado, la eficiencia del uso de los recursos públicos y privados se ve afectada tanto por fallas del mercado como del gobierno. La ineficiencia causada por una asignación de recursos subóptima se debe principalmente a errores operativos y de asignación que resultan en una asignación de recursos ineficiente. En muchos países, la separación de la política económica y social ha tenido efectos negativos, especialmente en áreas importantes como la atención de salud. Esta separación perpetúa la desigualdad e impide la creación de políticas de integración que prioricen tanto el desarrollo económico como el bienestar social.

Las medidas de ajuste destinadas a reducir el gasto público a menudo se basan en la necesidad de corregir desequilibrios presupuestarios, pero carecen de una base política, social y económica sólida. En lugar de abordar los problemas estructurales del sistema de salud, estas medidas tienden a aumentar las desigualdades y a impactar desproporcionadamente a los sectores más vulnerables de la sociedad. Los enfoques que recortan el gasto público sin una estrategia integral que considere el bienestar de la población ponen en peligro la capacidad del sistema de salud para brindar atención de calidad.

En este contexto, la economía de la salud es un campo para analizar la relación entre las empresas y la salud y evaluar cómo las decisiones económicas impactan la prestación de servicios de salud y, en última instancia, la salud de la población. El estudio de la economía de la salud examina no sólo los costos de las enfermedades sino también las ineficiencias y desigualdades en la distribución de los recursos. Desde esta

perspectiva, la salud es a la vez un determinante y un resultado de la situación económica de un país.

La salud pública es una disciplina importante que se ocupa de proteger y promover la salud. Su principal objetivo es mejorar el bienestar general de la comunidad a través de la promoción de estilos de vida saludables, la implementación de estrategias como campañas de concientización, educación e investigación. Para lograr estos objetivos, la salud pública depende de la colaboración de expertos de diversos campos, incluidos la medicina, la biología, la enfermería, la sociología, la estadística y la medicina veterinaria, que trabajan juntos para mejorar los resultados de salud. Los avances en salud pública están indisolublemente ligados a la acción gubernamental. Los gobiernos diseñan e implementan programas de salud para alcanzar las metas fijadas en esta área. Las principales funciones de la salud pública incluyen la prevención de enfermedades mediante campañas de vacunación, la protección de la salud mediante el control ambiental y de la contaminación, la promoción de la salud mediante la educación y la restauración de la salud con énfasis en restaurar la salud individual. Las autoridades de salud pública tienen la tarea de evaluar continuamente las necesidades de salud de la población. El objetivo es investigar los riesgos emergentes y analizar los determinantes de estos riesgos. Con base en esta información, se deben establecer prioridades y desarrollar programas y planes para abordar de manera efectiva las necesidades identificadas. Una parte importante de la gestión de la salud pública es garantizar que los recursos disponibles se distribuyan equitativamente para maximizar el alcance de los servicios. La salud pública se basa en los principios de igualdad y justicia y debe evitar brindar servicios de calidad a ciertos grupos ignorando a otros. La salud pública está financiada por el estado, por lo que es importante que todos los ciudadanos tengan acceso a los servicios sin discriminación.

En resumen, la salud pública juega un papel importante en la mejora de la calidad de vida en las comunidades. Su éxito depende de una estrategia integral que combine prevención, protección, promoción y restauración de la salud. La colaboración entre diversos profesionales y la gestión adecuada de los recursos son esenciales para abordar los desafíos de salud y garantizar una atención universal y equitativa.

Referencias: Universidad del sureste (2024) Antología de economía de la salud
(pág. 19-24)